



En defensa de la democracia

Arnoldo Mora

7/24/2007

Una de las más antiguas y consolidadas democracias de América Latina como es Costa Rica, sufre hoy un deterioro alucinante y galopante de su Estado de derecho. La vigencia de este último ha sido una de las mayores conquistas de nuestra historia, de la cual nos hemos sentido orgullosos ante nosotros mismos y ante el mundo entero. En una región que se ha caracterizado por haber sufrido los más oprobiosos regímenes dictatoriales, sangrientas guerras civiles y una permanente inestabilidad política y social, provocadas por oligarquías criollas cavernarias y tenebrosas, nuestro país ha sido tradicionalmente modelo, ante propios y extraños, debido a que ha sabido forjar un sistema republicano.

Para valorar lo que esto significa, recordemos que no pocos países europeos han logrado gozar de una sólida democracia tan solo en tiempos recientes y al doloroso precio de haber tenido que escenificar una sangrienta guerra mundial para acabar con abominables dictaduras nazifascistas. Más recientemente aún, en Nuestra América se instalaron gobiernos eufemísticamente llamados "regímenes de seguridad nacional" y que no eran sino la versión criolla del fascismo.

Desgraciadamente, Costa Rica se ve hoy amenazada por actitudes y gestos de quien ostenta la Primera Magistratura de la nación, que se permite tipificar su gobierno sin ningún empacho como "tiranía" y dice estar dispuesto a "torcer brazos" con tal de lograr sus objetivos. Todo lo anterior tiene antecedentes. El camino seguido por Arias para llegar a la silla presidencial fue igualmente tortuoso, pues no solo le torció el brazo a la mayoría de los magistrados de la Sala Constitucional para que dieran el "bazucazo" que le posibilitara volver a Zapote, sino que ganó por muy estrecho margen, las más recientes elecciones.

Es por eso que hoy muchos ciudadanos, al referirnos al sistema político que realmente rige en el país, más que República solemos llamarlo "régimen", el régimen de los hermanos Arias... como en 1917. Pero esta vez no hubo necesidad de dar un golpe de estado porque previsoramente Don Pepe había suprimido el ejército. Para lograr sus propósitos, el actual régimen ha contado con la complicidad abierta de las instituciones que por ley están llamadas a salvaguardar nuestra democracia, como son la Sala Constitucional y el Tribunal Supremo de Elecciones.

Es por eso que se ha formado un gran frente patriótico, que hoy a las 9 de la mañana expresará pacífica pero firmemente sus reclamos ante el Tribunal Supremo de Elecciones, en cuyas manos está la salvaguarda de la paz que todos los costarricenses bien nacidos anhelamos para nuestra Patria. Este acto será el inicio de otros que, en toda la geografía nacional, llevarán a cabo los más diversos sectores sociales para garantizar que el referéndum y, en general, la lucha contra el TLC, se lleve a cabo dentro de una atmósfera auténticamente democrática como corresponde a las mejores tradiciones del pueblo costarricense. Estoy seguro que nuestros compatriotas apoyarán en forma masiva y entusiasta esta gesta patriótica.